



# Capítulo 1

Yoli tocó el timbre con insistencia y sin esperar comenzó a golpear con ambos puños. Se oyó un apurado chancleteo y una Zulma despeinada y con tara de dormida abrió la puerta.

-Qué pasa, donde es el incendio?, te volviste loca? Yoli se arrojó en brazos de su amiga mientras gritaba histéricamente.

-¡El Tito, el Tito, ya no está el Tito!-

-¿Se murió? -preguntó la otra mientras trataba de sacarsela de encima.

-No estúpida, me dejó, se fue... Anoche no volvió a casa.

-¿Y por eso tanto grito?, vos sabes que Tito de vez en cuando... -y dejó la frase en suspenso.

-Ya lo sé... Ya lo sé... pero viene a dormir, ahora se fue para siempre, estoy segura y yo no puedo vivir sin él, me falta el aire que respiro.

-¿Cuánto hace que están juntos? -Y -calculó -unos ocho meses.

-Claro -se compadeció la amiga -toda una vida.

-Para mí que se fue con la nieta de la Chola -sollozó Yoli.

-¿Cual nieta? -La Sandra, esa que se hizo las lolas y se las anda mostrando a todo el barrio.

Pero si es una pendeja -dijo Zulma -y el Tito está bastante cascoteado, no creo que ella le dé bola.

-Puede que esté un poco arruinado pero porque es dejado, Tenés que verlo los viernes cuando se baña -lo defendió

-Yolanda no lo reconoces.

-Yo te diría que no te preocupes tanto, andate a tu casa y tomate unos mates, seguro que en cualquier momento aparece, no tenés que volverte loca así nomás.

-Vos no entendés -reprochó -no es cualquier hombre, es el Tito, no voy a conseguir otro igual.

-La Chola decía lo mismo cuando el salame del marido se fue con la Fanny y a las dos semanas ya andaba muy de novia con el primo de la Marga.

-No me importa lo que haya hecho ella, yo quiero que vuelva el Tito y punto, si llego a comprobar que está con la Sandra se va a armar la de san Quintín, no le voy a dejar ni uno solo de esos pelos amarillos que tiene.

La amiga la miró de arriba abajo y dijo. -¡Vos también miráte!, tenes que cuidarte un poco; mirá que a las pibas no las para nadie.

Yolanda que ya no se cocinaba al primer hervor y que los años le habían sumado kilos y restado dientes, se quedó pensando en las palabras de Zulma.

Sintió que le hervía la sangre de solo imaginarse a su hombre en los brazos de esa loca que era puro plástico, Ella nunca sería así, el que la quisiera tendría que valorarla como era... al natural.

Después de esa reflexión pareció serenarse, se alisó un poco el cabello y mirando sus uñas descascaradas le dijo a su amiga.

-Me parece que me hizo un favor la Sandra, después de todo para qué quiero un hombre que corra detrás de todas las polleras.

-Bueno che -dijo Zulma- ¿No es mucho por una canita al aire?

-¡Una -exclamó Yoli- ¿y la Beba?, ¿y la Mónica?, ¿y la hija de la Nelly?, ¿querés que siga?

-No, no hace falta -respondió fastidiada -bueno, yo todavía no me vestí y tengo mucho que hacer, ya que estás mejor anda a descansar, más tarde te veo.

-Gracias amiga, gracias por escucharme, ahora estoy segura que no vale la pena llorar por ese infeliz.

Zulma la despidió y entró a su casa refregándose las manos, se dirigió a su cuarto y encendió la luz.

-¿Qué haces?, apagá no ves que estoy durmiendo.

Ella miró al hombre como midiéndolo y colocando los brazos en jarra dijo.

-¿Así que la cosa era conmigo nada más?, ¿y la Beba?, ¿y la Mónica?,  
¿y la hija de la Nelly?, ¿quieres que siga?